

Carles Ramos (ed): Manual de Arteterapia. Vínculo y creación. Herder, 2025 (ISBN-10 : 8425452252)

Ana Hernández Merino

Dra en Bellas Artes, Arteterapeuta y Terapeuta Ocupacional de CSM (Agència Valenciana de Salut).
Codirectora del Máster Arteterapia Universitat Politècnica de Valencia

<https://dx.doi.org/10.5209/arte.105133>



Recientemente se ha publicado este nuevo texto que considero una contribución significativa a la disciplina en la que se combina teoría y práctica.

A mi modo de ver es una iniciativa pertinente ya que, en estos momentos, aunque hablamos a menudo de la incipiente disciplina de la Arteterapia en el mundo hispano parlante, ya son numerosas las ediciones de másteres universitarios en el panorama español, con alumnado que cuenta con procedencias no sólo de nuestro país, sino de otros países europeos y de latino américa.

Se trata de un manual que es ameno de leer, y a pesar de que no es excesiva su extensión nos proporciona un marco teórico sólido y múltiples ejemplos para su aplicación en la práctica profesional.

Aborda aquellas cuestiones que nos interesan a las/los arteterapeutas, tanto desde la perspectiva profesional como en el ámbito de la formación. Y lo hace de manera rigurosa con notables aportaciones de los casos clínicos, así como múltiples referencias bibliográficas. Integran tanto el psicoanálisis desde la perspectiva relacional como otras disciplinas como la neuropsicología, la teoría del apego o la psicología sistémica, la mentalización entre otras. Y remarcan la necesidad de ir ampliando el marco teórico a la vez que precisamente por ser disciplina joven la integración de cambios y hallazgos.

La Arteterapia está destinada a profesionalizarse en nuestro país, y lo hará tarde o temprano contribuciones como ésta y muchas otras que hemos podido leer a lo largo de los últimos 25 años por parte de las universidades como la UCM y la UAM, UMU o la UPV que hizo la primera publicación en 2001 de las Jornadas de Arte-terapia y educación en las que el propio Carles Ramos participó. O la propia Feapa con la publicación de las primeras Jornadas en 2010, o de un texto de varios autores sobre supervisión. No podemos suscribir por tanto la afirmación sobre la carencia en publicaciones de Arteterapia. No hay en la medida que comparamos con la tradición anglosajona, pero por poner otro ejemplo, la Revista de Papeles de Arteterapia, pionera en España, indexada, hace un esfuerzo año a año de mantener al día a los/as profesionales sobre experiencias e investigaciones en Artes y Arteterapia. Aparte de las decenas de las tesis doctorales (analizadas recientemente por el grupo de investigación de la Feapa con criterios de evidencia), algunas de ellas publicadas o de fácil acceso en los repositorios de cada universidad.

Estoy de acuerdo con lo que asevera en la introducción Rosa Royo, psicoanalista, la AT tiene mucho que aportar a la psicoterapia, y a los tratamientos médicos como intervención convergente. La presencia de AT en los equipos ya sea en el campo de la salud, como el social o el educativo abre posibilidades y esperanza a usuarios/as y a los profesionales.

He leído el libro con interés así que voy a hacer una breve síntesis. Los diez capítulos se agrupan en cuatro bloques temáticos, en los tres primeros Montse Montané nos arroja luz a partir de un caso de cómo se da el espacio transicional, cómo se expresa el vínculo y la conexión intersubjetiva o la necesidad de apego o de autenticidad por parte de la AT.

Norma Irene García-Reyna, compone un relato de la función del encuadre desde la perspectiva relacional, donde la intersubjetividad (espacio transicional) estará dirigido a la transformación del mundo emocional a través de la interacción. Rosa Barquero, se centra entre otros aspectos relevantes en AT, el papel del juego en la terapia en el que se distingue el juego libre, simbólico, creativo como actividad primaria y preverbal (play) y el juego estructurado como proceso secundario con reglas definidas (game). Las viñetas clínicas arrojan claridad a los conceptos. En los tres capítulos siguientes, Sybille Cseri, aporta su perspectiva sobre los materiales como puente entre la AT y el/la usuaria contribuyendo tanto a la relación terapéutica como al

proceso de simbolización y la adecuación o no de los mismos desde lo sensorial en lo transferencial. Investigar sobre materiales es una tarea significativa sin dejar de lado los nuevos desafíos de “los nuevos materiales digitales”. Rocío Macías, reflexiona sobre el encuadre en relación a los niveles y ámbitos de intervención. Abre el debate (creemos se podría matizar), “la arteterapia es para todo el mundo que se sienta cómodo en ella”, quizás faltaría añadir...y, para las personas que hacen una demanda de tratamiento. Para las/los estudiantes es obligado conocer las diferencias entre el tratamiento individual, el grupal y los niveles de intervención, cómo no hacer propuestas contraproducentes. Señalando la importancia del proceso terapéutico personal y la supervisión. Sally Schofield se centra en los conceptos tanto desde la teoría de grupo como la práctica con numerosos ejemplos de la clínica. La pertinencia o no del grupo, sus modalidades y evolución. El foco sobre la obra, así como la posibilidad de un espacio propio para la introspección y el diálogo interno mientras se está conectada/o al grupo. Blanca Romañá, en su capítulo sobre justicia social vemos como la arteterapia puede intervenir desde el compromiso en los cambios sociales, en la mejora, tanto ambiental, económica, de género o social en general desde el marco de prevención y promoción del bienestar. Las arteterapeutas deben abordar los prejuicios que perpetúan las diferencias, el racismo o la exclusión desde el trabajo personal para “integrar” y acoger. Marina Catalá, introduce Arteterapia y Trauma, su descripción y revisión de sintomatología y los mecanismos de defensa asociados a estrés sufrido en situaciones traumáticas. La arteterapia puede ayudar a reconectar partes disociadas, a expresar y elaborar las emociones, a crecer, a crear nuevas narrativas, a la resiliencia, a tomar conciencia de los propios recursos internos y a la auto-regulación. La arteterapia en el trauma puede contribuir en la investigación neurocientífica (Machiodi, 2023 y Vander Kolk, 2017). Quizás nos extraña que no haya considerado en la bibliografía la publicación de Fundamentos, coordinada por Marian L. Fdez Cao en 2019 y 2020: “Arte, memoria y trauma: aletheia, dar forma al dolor” vol. 1/2. En cuyos tomos se abordan múltiples experiencias algunas desde las artes y otras desde la AT en relación al trauma. Eglé Casagrande, aporta sus experiencias de la Arteterapia aplicada al formato online. Pone el foco en la hiperconectividad, la omnipresencia digital y cómo está afectando a las personas. Por tanto, son pertinentes preguntas sobre encuadre online, confidencialidad y ética, comunicación o materiales, o qué ocurre con el cuerpo o el espacio potencial o los desafíos del medio. El último capítulo de Carles Ramos centrado en la formación de arteterapeutas, cómo se estructura y se lleva a cabo el aprendizaje en el centro de Metáfora, conectado con formaciones que provienen del mundo anglosajón (AATA, ACAT, BAAT ATE son sus asociaciones de referencia). Para M. Montané formarse no sólo se trata de adquirir conocimientos, sino sobre todo desarrollar capacidades internas. Y otra de sus reflexiones; transmitir en el aprendizaje, confianza, dar tiempo y despertar curiosidad. Los contenidos como los que se dan en todas las formaciones vinculadas a la Feapa, que se distribuyen en bloques, arte, psicología y arteterapia, que conjugan teoría y práctica clínica. Es interesante cómo profundiza en cada bloque o cómo se considera la evaluación y la investigación, las fases por las que, de manera genérica pasa el alumnado en formación y cuál es el estado actual de las acreditaciones de las formaciones a nivel de cada estado.

A nuestro modo de ver el reconocimiento profesional puede ser clave para el desarrollo de la Arteterapia en nuestro país y al mismo tiempo es importante que las formaciones sean rigurosas, éticas y contrastadas. Quizás echamos de menos la puesta en marcha de reuniones profesionales para el debate y el contraste de los progresos en la clínica, para que el encuentro de la práctica salga del núcleo de los cercanos y se exponga y se enriquezca con otras experiencias.